



Mi Universidad

Nombre del Alumno: Rubí Yadelin Santiago Lanza

Nombre del trabajo: Cuadro sinóptico

Parcial : 1

Nombre de la Materia: Epidemiología

Nombre del profesor: Dr. Calderon Hernández Francisco

Nombre de la Licenciatura: Medicina humana

Semestre: 2. Grupo: A

Factores que se asocian a un mayor riesgo de enfermedad en el ser humano

Edad

Con el paso del tiempo, los órganos pierden eficiencia y las células se regeneran más lento. Esto aumenta el riesgo de enfermedades degenerativas, como Alzheimer o Parkinson, y crónicas, como diabetes tipo 2, hipertensión o cáncer. Además, las defensas del sistema inmunitario disminuyen, lo que facilita las infecciones. Los adultos mayores también suelen acumular factores de riesgo, como mala circulación o pérdida de masa ósea, que incrementan la probabilidad de fracturas o fallos orgánicos.

Sexo

Las diferencias hormonales, anatómicas y genéticas influyen en la salud. Por ejemplo, los estrógenos protegen a las mujeres contra enfermedades cardiovasculares hasta la menopausia, pero también aumentan el riesgo de cáncer de mama y lupus. Los hombres, en cambio, tienen más riesgo de infartos y trastornos del espectro autista. Incluso la forma en que los cuerpos procesan ciertos medicamentos puede variar según el sexo, afectando la eficacia del tratamiento.

Raza

La genética de cada grupo étnico puede hacer que ciertas enfermedades sean más comunes. Por ejemplo, las personas afrodescendientes tienen más probabilidad de desarrollar hipertensión arterial, enfermedad renal crónica o anemia falciforme. Los asiáticos son más propensos a intolerancia a la lactosa y ciertos tipos de cáncer gástrico. Las diferencias genéticas también afectan la respuesta a ciertos medicamentos, lo que influye en los tratamientos.

Religión

Las creencias religiosas pueden influir positiva o negativamente en la salud. La espiritualidad puede ser una fuente de apoyo emocional y ayudar a reducir el estrés. Sin embargo, algunas prácticas, como rechazar transfusiones de sangre o no aceptar ciertos tratamientos, pueden agravar enfermedades o complicar cirugías. Las restricciones alimenticias o los ayunos prolongados también pueden causar deficiencias nutricionales o descompensaciones metabólicas.

Costumbres

Los hábitos de vida tienen un impacto directo en la salud. Dietas ricas en grasas y azúcares aumentan el riesgo de obesidad, diabetes y enfermedades cardiovasculares. El consumo de alcohol y tabaco está relacionado con cáncer, cirrosis hepática y enfermedades pulmonares. La falta de ejercicio contribuye a la pérdida de masa muscular, resistencia a la insulina y depresión. Incluso costumbres como automedicarse o no acudir al médico pueden agravar problemas de salud.

Ocupación laboral

El trabajo puede ser un factor de riesgo si implica exposición a sustancias tóxicas, ruido excesivo o movimientos repetitivos. Los mineros, por ejemplo, tienen más probabilidad de desarrollar neumoconiosis, mientras que los trabajadores de oficina pueden sufrir lesiones por esfuerzo repetitivo o síndrome del túnel carpiano. El estrés laboral crónico también puede causar hipertensión, insomnio, trastornos digestivos e incluso depresión o ansiedad severa.

Perfil genético

Los genes que heredamos determinan muchas características de nuestro cuerpo, incluida la predisposición a ciertas enfermedades. Por ejemplo, mutaciones en el gen BRCA1 aumentan significativamente el riesgo de cáncer de mama y ovario. La hemofilia, la fibrosis quística o la enfermedad de Huntington son enfermedades directamente causadas por mutaciones genéticas. Incluso para enfermedades multifactoriales, como la diabetes, el componente genético juega un rol importante.

Estado civil

Las personas casadas o con redes de apoyo estables tienden a tener mejor salud mental y física. Sin embargo, las personas solteras, divorciadas o viudas tienen mayor riesgo de depresión, ansiedad, enfermedades cardiovasculares y menor esperanza de vida. La falta de compañía puede influir en malos hábitos de salud (como una peor alimentación o menor adherencia a tratamientos), y el aislamiento social puede debilitar el sistema inmunitario.

Antecedentes familiares

Si en la familia hay casos de ciertas enfermedades, el riesgo de padecerlas aumenta. Por ejemplo, tener padres con hipertensión o diabetes incrementa las probabilidades de heredar esas condiciones debido a la combinación de factores genéticos y ambientales. Además, enfermedades psiquiátricas como la esquizofrenia o el trastorno bipolar también tienen un componente hereditario importante. Conocer estos antecedentes ayuda a prevenir o detectar a tiempo posibles problemas de salud.

Factores que se asocian a un mayor riesgo de enfermedad en el ser humano

Enfermedades previas

Haber padecido enfermedades en el pasado puede debilitar ciertos órganos o sistemas. Por ejemplo, una infección renal severa puede dejar cicatrices en los riñones, aumentando el riesgo de insuficiencia renal en el futuro. Las personas que han tenido cáncer tienen más riesgo de recaídas o de desarrollar otro tipo de cáncer. Incluso infecciones virales, como el COVID-19, pueden dejar secuelas respiratorias, neurológicas o cardiovasculares a largo plazo.

Estado inmunitario

El sistema inmunológico es esencial para defender al cuerpo de virus, bacterias y células cancerígenas. Cuando está debilitado (por VIH, desnutrición o tratamientos inmunosupresores), aumenta el riesgo de infecciones graves o enfermedades oportunistas. Por otro lado, un sistema inmunitario hiperactivo puede atacar al propio cuerpo y causar enfermedades autoinmunes, como artritis reumatoide o lupus, dañando tejidos sanos de forma crónica.